N6
FEBRERO
2020

PUEBLO DE DIOS
enSalida
CONGRESO DE LAICOS

Boletín de Contenidos del Congreso de Laicos 2020

En camino hacia el Congreso

Círculo de pensamiento político

Aprender a caminar en comunión

Yo soy Iglesia

Tiempos de cambio, tiempos de compromiso

En camino hacia el congreso

EL EQUIPO DE CONTENIDOS

Tienes en tus manos –o en la pantalla de tu dispositivo electrónico– una nueva entrega del Boletín de Contenidos del Congreso Nacional de Laicos. A través de este sencillo instrumento hemos ido compartiendo reflexiones, experiencias y testimonios sobre los cuatro itinerarios que constituyen el eje central del proceso que estamos llevando a cabo.

Han sido meses de intenso trabajo, con diferentes reuniones y encuentros, para realizar aportaciones, tanto en nuestras Parroquias, Diócesis y Movimientos, como a nivel nacional. A través de ellas hemos descubierto que las dos palabras tantas veces repetidas –sinodalidad y discernimiento– no eran meras declaraciones programáticas, sino una clara apuesta por construir juntos el camino que queremos recorrer en los próximos años para potenciar la identidad y misión de los fieles laicos en coherencia con la llamada universal a la santidad y por abrirnos a la voluntad de Dios con el fin de responder como Él espera a los retos y desafíos que tenemos planteados como Iglesia en Salida.

“Tenemos la responsabilidad de concretar el camino que seguiremos después

2

palabras más repetidas: sinodalidad y discernimiento

Es por ello que en este nuevo número, previo al Congreso, hemos querido recoger la visión de algunas personas que han participado activamente en este camino, bien a través de su Diócesis, Asociación o Movimiento, bien colaborando desde la organización.

Creemos que es la mejor forma de animar a vivir intensamente los distintos momentos que formarán parte del programa que se va a desarrollar del 14 al 16 de febrero. Pero, sobre todo, consideramos que reflejan algo que es más importante aún: tenemos la responsabilidad de concretar el camino que seguiremos después. Esto ha sido, simplemente, el inicio.

Objetivo general

Impulsar la conversión pastoral y misionera del laicado en el Pueblo de Dios, como signo e instrumento del anuncio del Evangelio de la esperanza y de la alegría, para acompañar a los hombres y mujeres en sus anhelos y necesidades, en su camino hacia una vida más plena.

Claves de fondo

1. Tomar conciencia de la vocación bautismal, de la llamada universal a la santidad y, por tanto, de la responsabilidad laical en nuestras comunidades y en la transformación del mundo. La vocación bautismal del laicado para la misión.

2. Potenciar la caridad política como corazón de la identidad y espiritualidad laical. Dimensión socio-política de la fe.

3. Transmitir, desde el discernimiento, una mirada de esperanza ante los desafíos que nos presenta la evolución de nuestra sociedad actual. Vivir la misión con alegría y esperanza

4. Ser espacio de comunión, como Pueblo de Dios, desde el cual promover nuevas dinámicas de trabajo pastoral en las Diócesis y a nivel nacional en lo que concierne al apostolado seglar, para llegar a los bautizados, alejados por cualquier causa. Comunión para la acción misionera.

5. Visibilizar la realidad de un laicado que, a título personal y familiar, en movimientos, asociaciones y comunidades, desde la vivencia del Evangelio, comparten experiencias y líneas de acción en la Iglesia y en el mundo. Llamados a ser "discípulos misioneros" en la Iglesia y en mundo.

"Congreso de Laicos 2020: Pueblo de Dios en salida

POR LUIS MANUEL ROMERO SÁNCHEZ
Director del Secretariado de la
Comisión Episcopal de Apostolado Seglar

"Esa ilusión e inquietud por vivir como laicos más comprometidos en la Iglesia y en el mundo, fue lo que me impulsó también a mí a emprender esta aventura apasionante de la preparación del Congreso de Laicos.

Hace dos años y medio, sin esperarlo, recibía el nombramiento de Director del Secretariado de la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar (CEAS) de la Conferencia Episcopal Española. Y al poco tiempo, en abril del año 2018, se celebraba una Asamblea Plenaria, en la que nuestros obispos acordaban que se organizase un Congreso Nacional de Laicos, coincidiendo con la culminación del Plan Pastoral (2016-2020): *Iglesia en misión al servicio de nuestro pueblo*.

Este Congreso se le encomendaba a la CEAS, lo cual me dejaba abrumado porque me encontraba aún muy perdido en todo este mundo del laicado, al que yo no me había dedicado de un modo tan explícito en mis años de ministerio sacerdotal.

Recuerdo que la primera vez que le comenté a los Delegados diocesanos de Apostolado Seglar y Responsables de movimientos y asociaciones, a finales del mes de junio del año 2018, que íbamos a organizar un Congreso de Laicos, todos se quedaron un poco estupefactos, porque tampoco sabíamos muy bien cómo orientar esta iniciativa para que pudiera ser una herramienta que despertase y animase nuestro laicado.

Desde el primer momento percibí que la tarea que comenzábamos no sería fácil, pero sentí que había entusiasmo, esperanza y ganas de cambiar, de dar pasos hacia una Iglesia y un laicado comprometido en este mundo, anunciando la buena noticia a todos los hombres, especialmente a los más pobres.

Esa ilusión e inquietud por vivir como laicos más comprometidos en la Iglesia y en el mundo, fue lo que me impulsó también a mí a emprender esta aventura apasionante de la preparación del Congreso de Laicos.

Y comenzamos a dar pasos, creando varias comisiones de trabajo, formadas, en su gran mayoría, por laicos, lo cual me ha enriquecido muchísimo como sacerdote y me ha enseñado a poner en práctica la sinodalidad y la corresponsabilidad.

El Congreso, cuyo lema es *Pueblo de Dios en salida*, se plantea, desde sus inicios, no como un evento o un acontecimiento que vamos a celebrar un fin de semana (14-16 de febrero del 2020), sino como un proceso sinodal, en el que se lleve a cabo una escucha del laicado, un ejercicio de discernimiento. Para esto, se elaboraron diversos materiales siguiendo el método que nos propone el Papa Francisco para realizar un auténtico discernimiento: Reconocer, Interpretar y Elegir.

Este modo de trabajar, sorprendentemente, ha conseguido movilizar en muy poco tiempo a casi la totalidad de las diócesis españolas y ha creado una sensación de

2000
congresistas
un gran encuentro de reflexión y diálogo, en torno a cuatro itinerarios: el primer anuncio, el acompañamiento, los procesos formativos y la presencia en la vida pública

que "algo nuevo está brotando" en el laicado, puesto de manifiesto en los diversos Encuentros Diocesanos de Laicos.

La fase precongresual llega a su término y ahora nos toca recoger sus frutos y hacerlos madurar en el Congreso que celebraremos los días 14 al 16 de febrero y en el post-congreso.

El Congreso de febrero, que va a reunir a 2000 congresistas, enviados por sus realidades eclesiales, desea ser un fiel reflejo de lo que hemos vivido en la fase previa. Por eso está pensado como un gran encuentro de reflexión y diálogo, en torno a cuatro itinerarios fundamentales: el primer anuncio, el acompañamiento, los procesos formativos y la presencia en la vida pública. Y habrá dos temas transversales: la sinodalidad y el discernimiento.

El éxito del Congreso consistirá en que este proceso iniciado hace un año y medio siga teniendo continuidad en cada una de las diócesis, movimientos y asociaciones.

Al final de esta primera etapa del camino, que no ha sido fácil, sólo me queda decir, parafraseando al salmista, que "el Señor ha estado grande conmigo y estoy alegre" (cf. Sal 125,3), porque trabajar con los laicos y conocer la riqueza y pluralidad que tiene nuestra Iglesia es la gracia más grande que el Señor me ha podido conceder y me llena de inmensa alegría.

Os invito a no dejarnos robar la alegría, la esperanza y el ánimo para trabajar como Iglesia, como laicos, en medio del mundo y así hacer realidad el sueño de Dios de que su Palabra sea conocida por todos los hombres.

Un proceso verdaderamente sinodal

POR ALFREDO LOSADA SUÁREZ
Subdelegado de Apostolado Seglar de la Archidiócesis de Santiago de Compostela y Miembro del Equipo de Contenidos

El Encuentro diocesano de noviembre fue especialmente luminoso al presentar las conclusiones con las síntesis de la treintena de parroquias, arciprestazgos y asociaciones laicales que compartieron aportaciones.

Confieso que algo en mí se removió la mañana en la que recibí la llamada de Luis Manuel Romero mientras caminaba hacia el coche preguntándome si podía colaborar en los trabajos preparatorios del Congreso de Laicos. A partir de esa llamada, viajes relámpago para reuniones presenciales, diálogos por skype, intercambio de comunicaciones, llamadas de teléfono y, sobre todo, al principio, aportaciones y valoraciones con fechas límite de versiones de documentos llenas de dinamismo. Todavía tengo fresca en la memoria la reunión que tenía que finalizar con dotar de identidad al Congreso: es difícil poner nombre a una asociación, pero fue hasta cierto punto armonioso cómo decidimos nombrar al Congreso como "Pueblo de Dios en Salida".

Desde que comenzó el Pre-Congreso, fue una preocupación constante tanto del Delegado de Santiago, Javier Porro, y el Subdelegado, Francisco Durán, como del arzobispo D. Julián Barrio, y su auxiliar D. Jesús Fernández, movilizar a pastores y, sobre todo, a grupos de laicos, parroquias y arciprestazgos hacia este proceso sinodal y espiritual que es el Congreso.

Mediado el curso 18/19 se fueron presentando documentos de trabajo y el cuestionario previo, siendo tanto la clausura del curso pastoral como el comienzo del curso 19/20 momentos de di-

4

aspectos del proceso interno

participación, libertad de expresión, acción del Espíritu Santo y continuidad en la misión

fusión importantes, ya que interesaba llegar a cuantas más comunidades y grupos mejor. Poco a poco en la diócesis compostelana fue creciendo el interés y la preocupación por participar de forma activa en el Pre-Congreso. Ello, en parte forjados por la reciente experiencia del Sínodo diocesano, o quizás en parte por la conciencia de una participación creciente como laicos tanto en la vida social, económica y política, como en el seno de la Iglesia. A nivel personal tanto en mi parroquia como en mi equipo de la Hoac se han generado debates y propuestas de acciones que han tenido su reflejo en las aportaciones diocesanas. El Encuentro diocesano de noviembre fue especialmente luminoso al presentar las conclusiones con las síntesis de la treintena de parroquias, arciprestazgos y asociaciones laicales que compartieron aportaciones.

El reciente Instrumentum laboris está sirviendo para que muchos laicos nos reconozcamos en él, y viendo cómo se fue fraguando solo tengo palabras de agradecimiento para quienes han liderado ese ingente trabajo de síntesis y al mismo tiempo han compartido intuiciones y caminos de acción pastoral. La división del trabajo dentro de la comisión de contenidos tampoco ha sido fácil, puesto que el tiempo era muy ajustado y cada persona ya teníamos nuestras labores profesionales, familia y actividades varias, a las que sumar a los diálogos y tiempo empleado en la organización. En cierto modo, me he sentido privilegiado de aprender a trabajar en equipo laicos, sacerdotes y obispos, eso que muchos pensamos es el camino de discernimiento y acción como Iglesia hacia afuera. Hemos visto y vivido que es posible, que lleva su tiempo, que los frutos son lentos, pero que es el camino que debe llevar la Iglesia en todos sus órdenes.

De este proceso interno debo resaltar al menos cuatro aspectos: primero, siempre se ha velado por una participación en la organización de personas de muy diversa procedencia y pertenencia eclesial; segundo, siempre hemos opinado todos con plena libertad, algo infrecuente en otras instituciones; tercero, hemos percibido que el Espíritu sigue animando a quienes formamos parte de la organización, con su servicio y dedicación admirables (¡chapó!); y cuarto, la conciencia firme de que este Congreso empieza el 16 de febrero. Sí, porque, después de la Eucaristía final, la misión comenzará entonces para ir llevando a nuestras diócesis, a nuestras parroquias y grupos nuevas formas de anunciar al Jesús de la vida digna, cómo acompañar sin juzgar a quien camina a nuestro lado, cómo formarse para una acción comprometida y de qué manera llevar una presencia en la vida pública donde la persona esté en el centro. ¿Lo hacemos?

"Aprender a camin en **comunión**"

POR PILAR RODRÍGUEZ-CARRETERO LUNA
Miembro de la Comisión Ejecutiva
y del Equipo de Logística y Organización

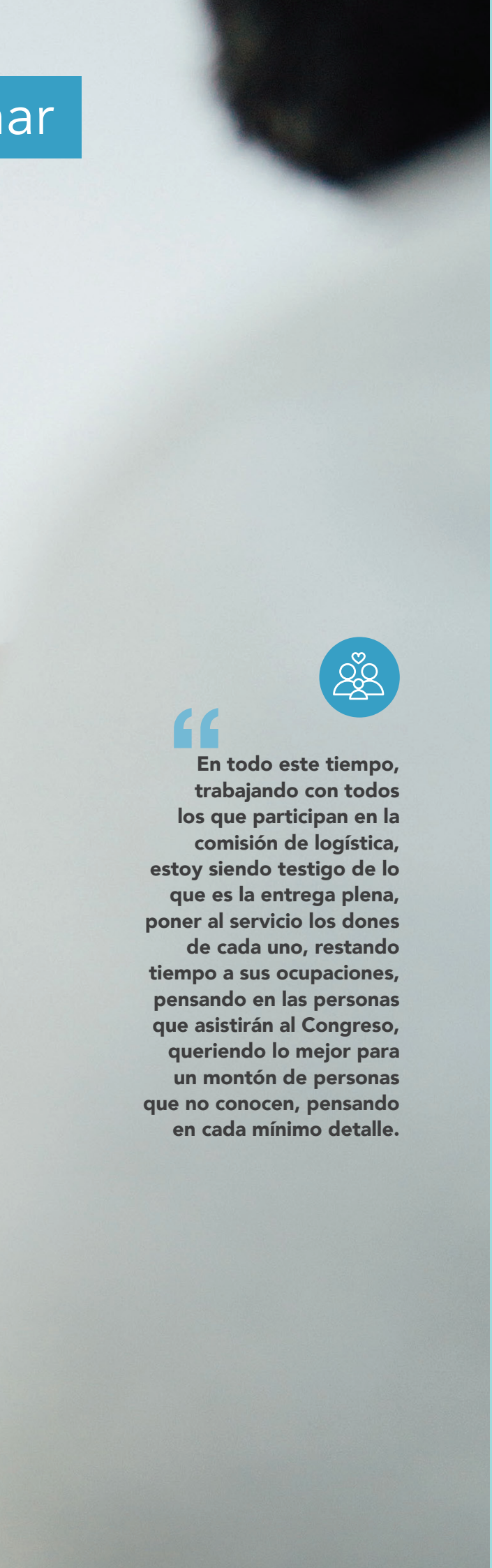
Soy Pilar Rodríguez-Carretero Luna. Me gusta presentarme con mis apellidos, porque así siento que me llama Dios. Me llama hoy con todo lo que soy; y lo primero que fui en este mundo es hija de mis padres, quienes siempre han hecho lo posible –y lo que parecía imposible–, para que cada vez yo fuera más de Dios.

En estas líneas quiero compartir con todos los lectores, en primera persona, cómo estoy viviendo este proceso tan apasionante para toda la Iglesia Española: el Congreso de Laicos.

Participo en este proceso activamente, formando parte de la Comisión de Logística y Organización y también del Comité Ejecutivo. Comparto misión con muchas personas, laicos/as, consagradas/os, sacerdotes y Obispos. Hace más de un año me llamaron para invitarme a vivir esta aventura y, siendo sincera, no es para mí lo más normal de mi vida trabajar codo con codo con tantas personas con misiones y carismas diferentes en la Iglesia. Personas muy diferentes pero claramente complementarias. Todos aportando lo que Dios nos ha regalado en esta vida, nuestro ser cristiano con la misma dignidad, la vivencia en cada comunidad, parroquias, movimientos, congregaciones, asociaciones… mil caminos que llevan a una sola misión: la construcción del Reino de Dios en el Mundo.

Me considero una auténtica afortunada, porque con mis 34 años puedo decir que soy inmensamente feliz porque conozco a Jesús, y mi vida se va en querer ser Testigo de Jesús en este mundo, sabiéndome amada por Dios tal como soy, pero siendo consciente de que Él puede hacer de mí, siempre, una persona mejor.

Vivo mi vida de fe en el Movimiento de Cursillos desde hace 16 años, toda mi juventud. Y con esta experiencia de la preparación del Congreso me resuena muy fuerte en el corazón: qué genial sería si todos entendiéramos que en la Iglesia no hay parcelas sino llamadas



de Dios a personas únicas e irrepetibles, con caminos únicos e irrepetibles, todos de Dios y por Amor al mundo.

En todo este tiempo, trabajando con todos los que participan en la comisión de logística, estoy siendo testigo de lo que es la entrega plena, poner al servicio los dones de cada uno, restando tiempo a sus ocupaciones, pensando en las personas que asistirán al Congreso, queriendo lo mejor para un montón de personas que no conocen, pensando en cada mínimo detalle para facilitar y ayudar a que la persona lo viva intensamente, de lo que nuestra comisión de contenidos trabaja, incansablemente también, para que todos los congresistas puedan vivir su experiencia. Siento que Dios está actuando directamente en mí. Dios me ha llamado para que deje de hablar de Comunión, y aprenda a caminar en Comunión. No puedo mencionar todos los nombres escondidos en tanto trabajo, solo puedo dar gracias a Dios por actuar en mí gracias a ellos.

“En todo este tiempo, trabajando con todos los que participan en la comisión de logística, estoy siendo testigo de lo que es la entrega plena, poner al servicio los dones de cada uno, restando tiempo a sus ocupaciones, pensando en las personas que asistirán al Congreso, queriendo lo mejor para un montón de personas que no conocen, pensando en cada mínimo detalle.

El Comité Ejecutivo, formado por los Obispos D. Javier Salinas y D. Carlos Escribano, los sacerdotes Luis Manuel Romero y Raúl Tinajero, el laico Isaac Martín y servidora, está siendo un espacio de escucha, de compartir inquietudes… Todos mirando a un mismo punto, en búsqueda de algo grande, un Pueblo de Dios, unido y en salida permanente. Y, de repente, me sorprendo viviendo el sueño de Dios, compartiendo risas, esfuerzo, preocupaciones… con los pastores de la Iglesia y mi hermano laico, siendo simplemente yo, una chica sencilla, enamorada de Dios y su Iglesia.

Bendito Dios que no deja de sorprenderme, bendita Iglesia que me acoge y acompaña, bendita oportunidad este Congreso de Laicos de crecer en sinodalidad y discernimiento.

Te invito a ti, querido lector, a que este Congreso sea lo que Dios necesita, Ello será posible si todos, unidos, se lo pedimos de corazón.

"Comunión para la misión. La experiencia de formar parte de la comisión de contenidos"

POR JORGE BOTANA LAGARÓN
Miembro de la Comisión de Contenidos

Hace aproximadamente un año, los responsables de Misión Compartida de Confer me pidieron que me incorporase a la Comisión del Apostolado Seglar que estaba preparando el Congreso de laicos que hoy ya conocemos como "Pueblo de Dios en Salida". Esta propuesta me hizo mucha ilusión, pues tras llevar varios años formando parte del grupo que organiza las jornadas de misión compartida, "Juntos somos más", para las familias carismáticas de las congregaciones religiosas, sentía en mi corazón que todo este impulso del Espíritu a promover la misión del laicado seguía soplando y animaba a la gran mayoría del laicado que vive su fe en las parroquias, diócesis y movimientos.

Incorporarme a la comisión de contenidos del Congreso ha supuesto para mí encontrarme con un grupo de hermanos y hermanas que vibran con la fe, que se sienten llamados por Jesucristo y que le siguen con pasión. Durante este año hemos trabajado juntos con la ilusión de impulsar la misión de los laicos en nuestro mundo y en nuestro tiempo. Siendo de procedencias tan distintas, diócesis y movimientos, obispos, sacerdotes y laicos, hemos ido colaborando en comunión con generosidad e ilusión.

Dentro del grupo se sentía cómo el soplo del Espíritu nos animaba y nos impulsaba. Percibíamos cómo Dios nos llama como "Pueblo" a dejar nuestra tierra ya conocida, nuestras zonas de confort. "En salida" nos envía hacia una tierra prometida, un nuevo modo de ser Iglesia donde los laicos toman conciencia de su compromiso bautismal. En nosotros ha ido creciendo la convicción de que el "Pueblo de Dios" no puede ser sordo a las llamadas del Padre a una Iglesia sinodal, donde los pastores y su pueblo viven juntos con pasión la misión de Cristo de llevar la Buena Noticia de Cristo a todas partes,

> **En nosotros ha crecido la convicción de que no se trata de organizar solamente un acto festivo y multitudinario que quede bonito, sino que es el primer paso de un verdadero proceso transformador de nuestra Iglesia.**

especialmente las "periferias existenciales" de nuestra sociedad.

En este proceso de discernimiento, para nosotros ha sido un signo de que esta misión era cosa de Dios ver cómo se ha ido recibiendo en las diócesis, movimientos, congregaciones… esta invitación del Espíritu. El Pueblo de Dios ha recibido con alegría y esperanza esta llamada. La respuesta ha sido generosa y comprometida. De esta forma ha ido creciendo la comunión entre los pastores y su pueblo, entre las distintas diócesis y los movimientos.

Por otro lado, en nosotros ha crecido la convicción de que no se trata de organizar solamente un acto festivo y multitudinario que quede bonito, sino que es el primer paso de un verdadero proceso transformador de nuestra Iglesia. Dios siempre llama y llama a una permanente conversión de los que le seguimos y, en este momento, nos impulsa a que su Iglesia, con más de 2000 años de entrega al anuncio de la Buena Noticia, dé un paso más. Nos invita a que los laicos nos demos cuenta de que, como dice el Papa Francisco, "somos misión en esta tierra", que no podemos vivir nuestra vida sin la entrega y generosidad que nos lleva a anunciar a nuestros hermanos que nos encontramos en nuestra vida, nuestro trabajo, en la sociedad, en la política, en las periferias… la Buena Noticia del Padre Bueno que nos ama con pasión y nos invita a vivir como sus hijos.

Formar parte de este grupo de contenidos que ha preparado el Congreso me ha ayudado a sentirme todavía más Iglesia y a crecer en comunión con mis compañeros de misión. Todo ello ha supuesto una gran alegría en el corazón, llenarme de esperanza y crecer en la fe en el Dios que nos llama y nos conduce por caminos siempre nuevos.

Yo soy Iglesia

POR CARMEN ALONSO
Delegada de Apostolado Seglar de la Diócesis de Oviedo

3
fases del desarrollo del Congreso
Pre-congreso, Congreso propiamente y Pos-congreso

Cuando en el mes de octubre de 2018 en las Jornadas Nacionales de Delegados y Presidentes de los distintos Movimientos y Asociaciones, se nos comunicó que la Conferencia Episcopal se había planteado la celebración nacional de un congreso de laicado para 2020 pensé que no dejaría de ser un evento más, de los muchos que se convocan y que probablemente, sin duda, nos acarrearía un plus en nuestro trabajo habitual en las respectivas Diócesis; he de decir que en estos primeros momentos no me produjo ninguna expectativa y me decidí a esperar y ver cómo se iría preparando y cómo se plantearía en las Diócesis.

Al explicar las tres fases del desarrollo del Congreso (Pre-congreso, Congreso propiamente y Pos-congreso) ya me pareció algo serio, que no era precipitado y que exigía un trabajo de análisis y profundización muy serio e importante para partir no de teorías, sino de una realidad que, aunque no me gustase, era nuestra realidad como laicos en nuestra Iglesia.

En la fase inicial, de preparación espiritual, con el documento "Misioneros de la Alegría" me sentí "tocada" y "convertida" a vivir el acontecimiento del Congreso en toda su integridad como un momento de gracia que el Espíritu me/nos estaba pidiendo y me dispuse a trabajar en primer lugar, en el ámbito de la Parroquia, entusiasmando a un grupo de mujeres y hombres laicos para disponernos cada uno según su capacidad y formación a trabajar todos los materiales que se fueron enviando e intentando vivir con profundidad y autenticidad todo lo que se iba pidiendo, de modo que se fueran sintiendo protagonistas de un Congreso que al principio fue muy lejano pero que poco a poco iba siendo un congreso de cada uno de nosotros, pero sobre todo de la Iglesia.

Como Delegada Episcopal, supe desde el principio que me tocaba dinamizar y estimular en la Diócesis, no solo la participación de los laicos, sino también de todos los sacerdotes, a los que llegué a través de las propias estructuras diocesanas. Supuso un gran esfuerzo y varias reuniones; pero también supe que difícilmente podría animar a otros si yo misma no me sentía llamada y

> **El la fase inicial, de preparación espiritual, "Misioneros de la Alegría" me sentí "tocada" y "convertida" a vivir el acontecimiento del Congreso en toda su integridad como un momento de gracia del Espíritu Santo...**

entregada en la misión de destacar la importancia en estos momentos de ahondar desde la sinodalidad la identidad de la mayoría del Pueblo de Dios, que somos el laicado, y de situarnos como laicos en la Iglesia y en el mundo.

Ya en esta última etapa y trabajando el Instrumentum Laboris, me siento muy dichosa de poder participar activa y presencialmente, en este acontecimiento que desde la comunión y el discernimiento, sin duda nos ayudará a todos a ser más conscientes de nuestra vocación y nuestra corresponsabilidad en la misión de la Iglesia.

Hemos de ser valientes a la hora de plantear las cuestiones que consideramos que hemos y debemos de exponer, porque, en definitiva, muchas de ellas las vivimos como dificultades para vivir nuestra vocación laical derivada de nuestro Bautismo, que nos sitúa en la Iglesia como miembros de pleno derecho, y no de segunda categoría y porque vivimos y sentimos a la Iglesia como madre y maestra, a quien amo enormemente y en la que me siento hija y hermana porque yo soy Iglesia.

Auténticos misioneros de la alegría del evangelio

MARÍA JOSÉ SÁNCHEZ SOLER
Delegada Episcopal de Apostolado Seglar (Zaragoza)

Hace meses comenzábamos un proceso que nos regalaba el Señor invitándonos a renovar su encuentro con Él, el gran tesoro del Evangelio, para poder vivir en un estado permanente de misión. Y, sin duda, lo hacía en forma de celebración de Congreso. Venía a romper nuestros esquemas y a sorprendernos con su constante creatividad divina.

Primero insistió con la propuesta formativa de nuestros Obispos en forma de itinerario y a la luz del Magisterio del Papa Francisco en que debíamos de ser misioneros de la alegría del Evangelio. Pero nos proponía una metodología que nos recordaba que el Evangelio sólo se puede vivir en comunidad. Abiertos a lo que el Espíritu nos sugiriera, iniciábamos un proceso sinodal que nos ayudaría a una conversión personal y comunitaria de nuestra Iglesia Local.

El Señor se hacía vivo y presente, en medio de su Iglesia, en medio de cada historia personal y comunitaria, ayudándonos a reconocer con humildad y sencillez nuestros miedos y dificultades, nuestras luces y sombras; para que pudiéramos seguir confiando y discerniendo a la luz de su Palabra y seguir eligiendo caminos de resurrección, esta vez en forma de Cuestionario.

Sabíamos que este camino que habíamos comenzado no lo estábamos haciendo solos. Permanecíamos unidos y fieles a la promesa de su presencia, que nos reconfortaba y sostenía: "Recibiréis la fuerza del Espíritu Santo y seréis mis testigos en…" (cf. Hch 1,8). Habíamos experimentado que la vida no es lo mismo con Jesús que sin Él. De ahí que este camino se convirtiera en una vuelta al Evangelio. Con mayor ardor y empuje evangelizador, siendo conscientes de que por nuestro bautismo somos enviados por el Señor. Pudiendo hacer realidad las palabras de San Agustín: "Cuanto digas dilo de tal modo, que aquel a quien hables oyendo crea, creyendo espere, y esperando ame".

En este camino preparatorio del Congreso seguimos entusiasmados por un Jesús que se dirigía a todos nosotros para que nos desnudáramos de prejuicios y apostáramos por un amor incondicional como el suyo. Sabiendo que es imprescindible una opción decidida por una formación integral que genere una auténtica comunión.

Recogiendo el sentir de nuestras comunidades, celebramos el Encuentro Diocesano que intentamos focalizarlo en los caminos de santidad con los que pudimos tomar buena nota de todas las aportaciones del cuestionario y presentarlo en forma de síntesis.

Ahora, centrados en la reflexión del Instrumentum Laboris, damos gracias a Dios ya que la obra es ante todo de Él, por este regalo que Dios hace a nuestra Iglesia española y por tantos rostros concretos que con su entrega y servicio nos han ayudado a crecer y a seguir empeñados por llegar a ser auténticos misioneros de la alegría del Evangelio.

Salir de nuestra zona de confort

LUIS H. DE LARRAMENDI
Presidente Acción Social Empresarial

Creemos que sin empresas no hay posibilidad de crear trabajo, ni de transferir a servicios sociales los fondos que vía impuestos se recaudan, ni generar la prosperidad general a que se da lugar con su actividad

Desde ASE, Acción Social Empresarial, hemos seguido y participado con ilusión en todos los preparativos para la celebración del Congreso de Laicos, Pueblo de Dios en salida, por entender que era una necesidad sentida para nuestra Iglesia y pensar que, aunque modestamente, podemos aportar algo en ese empeño del pueblo de Dios en salida.

Dentro del Consejo de dirección y en uno de los Foros, en que fundamentalmente se realiza la actividad de la asociación (Foros de Reflexión y Oración de directivos que se reúnen mensualmente) hemos analizado los documentos que se han ido preparando y los cuestionarios para dar contestación desde nuestra óptica a esas preguntas.

La misión de los laicos asociados a Acción Social Empresarial es bastante delicada, pues por un lado se nos mira con recelo dentro del mundo económico y empresarial, pensando que nuestras recetas impiden la actividad económica de las empresas, y por otro lado también se nos mira con igual recelo dentro del mundo eclesial, por un estigma que, como toda generalización es injustificada, en relación con la conducta de los empresarios.

Creemos que sin empresas no hay posibilidad de crear trabajo, ni de transferir a servicios sociales los fondos que vía impuestos se recaudan, ni generar la prosperidad general a que se da lugar con su actividad; pero quienes forman parte del amplio colectivo de directivos y empresarios, tienen que ser capaces de no vivir una vida dividida, aplicando criterios puramente economicistas a la gestión empresarial, y los criterios morales a la vida privada.

Camino del Congreso de Laicos

Mª LUISA SAN JUAN SERRANO
Presidenta Nacional de HHT

La Comisión de Contenidos del Congreso nos pide colaboración para el último número antes de la celebración del mismo, tan esperado por todos los laicos comprometidos en los distintos grupos de la Iglesia de España. Creemos que este Congreso será en verdad el principio de un proceso para afrontar los retos que la Iglesia nos exige, y nosotros *"en virtud del Bautismo recibido, como miembros del pueblo de Dios, nos hemos convertido en discípulos misioneros (Mat. 28,19).*

¿Cómo hemos vivido este proceso dentro de HHT?

Las Hermandades del Trabajo, obra de seglares, hemos vivido este proceso con expectación, mucha ilusión y entusiasmo. Colaborando en la medida de nuestras posibilidades: como Movimiento a nivel nacional, con presencia y participación en las distintas jornadas convocadas por la CEAS y el Foro de Laicos. En nuestros Centros de Hermandades lo hemos vivido participando con otros movimientos y grupos de la Iglesia, aunque a distintos niveles. También han alcanzado los ecos del pre-congreso a otras personas que han colaborado a través de los medios de comunicación.

Desde Hermandades del Trabajo así lo hemos hecho a través de nuestro Periódico MÁS y por las redes, divulgando lo que esta comisión de contenidos del Congreso ha publicado. La preparación ha sido caminar juntos, camino que debe continuar en el post-congreso, como un proceso a seguir. También hemos incorporado la reflexión a la formación permanente semanal, que tenemos los militantes. Desde la Comisión nacional hemos compartido los materiales con nuestros centros, que se han trabajado a nivel diocesano incluido el Instrumentum Laboris, que también estamos profundizando los congresistas.

Las Hermandades del Trabajo, obra de seglares, hemos vivido este proceso con expectación, mucha ilusión y entusiasmo. Colaborando en la medida de nuestras posibilidades:

des damos mucha importancia a los jueves, donde nos unimos todos los centros para celebrar la Eucaristía-Cenáculo. Ningún cristiano debe vivir su fe solo, debe sentirse miembro de la comunidad.

En todas las Jornadas y Asambleas de Hermandades se ha venido haciendo hincapié para rezar las mismas oraciones. *"Los Métodos de Formación Apostólica, también la liturgia, tienen mucha importancia para facilitar la unidad. Esto aúna, esto ilustra, esto forma… Se hace comunidad cuando se reza lo mismo. La plegaria, con el Ideario, son los pilares de la unidad". (Boletín de Militantes, nº1-2).*

Rezamos en el Cenáculo de los jueves: *"Señor y hermano nuestro Jesucristo, escucha la plegaria que te hacemos y atiéndela, mira la angustia de las clases trabajadoras y compadécete de ellas, mira que caminan a ciegas, sin fe y sin amor, porque no te conocen, remedia su estrechez y su miseria y derrama tu gracia en abundancia…".*

Haciendo memoria de nuestro Ideario: *"Lucharemos con nuestro testimonio y con nuestra acción apostólica por la moralización de los ambientes de trabajo, para que el materialismo no destruya la dignidad del espíritu". Afirmamos que el trabajo en todas sus formas es la virtud humana más fundamental". (Números:14 y 15)*

¿Cómo lo he vivido en mi grupo de referencia?

En primera persona, no puedo vivirlo de forma aislada sino compartiendo la vida con mi grupo apostólico. En Hermanda-

Así presentamos nuestras peticiones por los trabajadores de todo el mundo. La oración nace de la fe y no excluye el compromiso con nuestra vida, sino que nos tiene que llevar a comprometernos, *"Iglesia en salida"*, que nos recuerda el Papa Francisco. La función específica del seglar como apóstol está en la *instauración del orden temporal*. De aquí la importancia de la acción social de los cristianos.

Hermandades del Trabajo somos un Movimiento apostólico-social, cuyo carisma queremos vivir sirviendo a la Iglesia.

Tiempos de cambios, tiempos de compromiso

Los laicos tenemos que dar un paso al frente, y ser también parte activa de la Iglesia. Junto con ello, nos toca es ser apóstoles, en nuestras familias, en nuestros trabajos, en nuestro barrio, y también en las periferias.

POR LOLES Y MARTÍN,
Presidentes nacionales del Movimiento Familiar Cristiano

Para presentar al Movimiento Familiar Cristiano (MFC), lo más fácil es fijarnos en nuestros Estatutos e Ideario. Somos una asociación pública de la Iglesia, de carácter seglar y familiarista. Los cargos de presidentes nacionales tienen que ser ratificados por la CEAS y la CEE. Los cargos de presidentes diocesanos a su vez también son ratificados por el obispo de cada diócesis. Por lo que también es parte de nuestro carisma estar al servicio de nuestros obispos, y colaborar con las diócesis y nuestras parroquias.

En el MFC estamos también en un tiempo de cambios, para ser parte de nuestra sociedad actual, y ser capaces de usar las redes sociales también para la evangelización. Pero también y como nos pide el Papa Francisco, tenemos que ser capaces de salir de nuestra zona de confort y salir a las periferias, para hablar de Jesús y dar testimonio como familias cristianas.

Otro de los cambios que hemos tenido es haber nombrado un matrimonio, a nivel nacional, dedicado principalmente al Congreso de Laicos, para a su vez poder transmitir a todos los miembros del MFC lo que podamos aprender de este importante congreso para nuestra Iglesia.

Pensamos que este Congreso de Laicos que vamos a celebrar en febrero, que no es el final de un proceso sino el comienzo de muchos otros procesos y cambios, es una oportunidad para que sacerdotes y laicos perdamos parte del clericalismo que tenemos. Y algo fundamental es cambiar el clericalismo por colaboración y compromiso de todos y cada uno de nosotros los laicos.

Para ello hemos de colaborar más con la Iglesia y las parroquias. Necesitamos más vocaciones religiosas y sacerdotales. Y necesitamos rezar y pedir a Dios por dichas vocaciones. Pero también tenemos que rezar para que los laicos cooperemos, seamos parte activa de la Iglesia, colaborando y asumiendo responsabilidades en las diócesis y las parroquias. Ante la escasez de sacerdotes, los laicos tenemos que dar un paso al frente, y ser también parte activa de la Iglesia. Junto con ello, nos toca ser apóstoles, en nuestras familias, en nuestros trabajos, en nuestro barrio y también en las periferias.

El Congreso de Laicos es el comienzo de un nuevo caminar para los laicos. En el MFC estamos comprometidos, pero el compromiso también es necesario que sea familiar y personal. **¿A qué estoy dispuesto yo a comprometerme?**

Evangeliz arte

Ilustraciones de Fano

CONFERENCIA
EPISCOPAL
ESPAÑOLA

Congreso de Laicos "Pueblo de Dios en Salida"

Conferencia Episcopal Española
info@pueblodediosensalida.com
www.pueblodediosensalida.com
91 34 39 717